

La prueba más infalible de tener mal gusto es estar prendado de sí mismo.

La guerra entre la filosofía y los opresores de la humanidad durará, interín que existan sobre la tierra sacerdotes y reyes.

La muerte de Sócrates es un suceso importante en la historia del entendimiento humano: ella es el primer crimen que ha producido la guerra entre la filosofía y la superstición.

El dolor es hijo de las tinieblas como la alegría es hija de la luz.

La vida no es más que una resistencia á la muerte.

Las lágrimas son el lenguaje mudo del sentimiento.

Cada animal es un mundo, por decirlo así, microscópico. Moléculas forman un mundo, moléculas forman también un animal.

La muerte en realidad no es otra cosa que el tránsito para proseguir la peregrinación de la existencia bajo nueva forma.

Dios tiene por velo lo infinito; por atmósfera la inteligencia depurada; por obra la creación.

El ser es el desmentidor de la apariencia.

Hay mujeres de tanto corazón, que jamás nin-

guno ha podido apercibirse que carecen de talento.

No hay cosa más inícuca que hacer tomar el partido de la fuerza á las gentes que carecen de ella.

Siempre se juzga mejor de un hombre por el género de sus placeres, que por la naturaleza de los negocios que lo ocupan.

Sólo á través de nuestro ser se puede adivinar á veces nuestro verdadero pensamiento, como á través de los vestidos la forma del cuerpo.

Del mismo modo que nuestro cuerpo está envuelto en sus vestidos, así nuestro espíritu está envuelto en mentiras.

Cuando el buen tono llega, el buen sentido se retira.

El instinto social de cada individuo está en razón inversa de su edad. Para el anciano la soledad es su elemento, para el niño su espanto.

La soledad es penosa; sin embargo, si desecháis la vulgaridad, podréis vivir en un desierto.

No hay loto sin tallo.

Disfrutemos de lo que tenemos sin hacer comparaciones; jamás habrá felicidad para aquél que es atormentado por el deseo de otra mayor.

Para andar por el mundo es muy útil llevar

consigo una gran provisión de circunspección y de indulgencia.

En la vejez la vida que se tiene tras sí parece tan corta porque la creemos tan breve como el recuerdo que de ella tenemos.

Sacar á luz el talento y el juicio, ¿no es una manera indirecta de reprochar á los demás su incapacidad?

Para ser bien quisto el único medio es vestirse la piel del más simple de los brutos.

Apenas se entabla amistad con un hombre, ya se encuentra en la necesidad y pide dinero.

El presente es una poderosa divinidad.

El alejamiento y larga ausencia perjudican á toda amistad, aunque no se confiese con gusto.

Afectar una cualidad, envanecerse de ella, es una confesión de que no se la posee.

En el fondo todas las guerras no son más que actos de bandolerismo.

El tiempo es amigo de la verdad y del derecho, el enemigo de la falsedad y la injusticia.

La mujer es una escuela, pues de ella es de quien verdaderamente reciben sus creencias las generaciones.

El progreso, ley omnipotente que todo lo avasalla y lo hermosea.

Las lágrimas son á la humanidad como el perfume á las flores.

El sacerdocio lo desempeña lo mismo el obrero en sus rudas faenas, que la mujer en el hogar y el marino entre las rugientes olas del Océano guiando su nave.

¡Error! el vulgo decide menos por lo que ve, que por lo que le dicen ser la opinión pública.

Lo que no han sabido ver los hombres, es que entre las mujeres no hay vulgo, sino que forman una verdadera aristocracia.

¡Obrera! palabra impía, vil, que lengua alguna conoció nunca; que ninguna edad antes de la nuestra de hierro hubiera comprendido, y que por sí sola barre la gloria de nuestros pretendidos progresos.

Las religiones son como los imperios: sólo pueden durar cierto tiempo, porque son de institución humana, y sólo Dios es inmortal.

La conmemoración de los muertos que la Iglesia ha colocado en el Otoño como signo de tristeza, debería de ser el eco de la alegría que liga á los dos mundos.

El eco es el resplandor de los reflejos sonoros y la onda es la auréola del sonido.

El timbre es al sonido lo que la forma es á los cuerpos..... determina precisamente la expresión diversa de las sonoridades.

Quien dice mujer dice niño, pues en cada una de ellas que se destruye queda destruída una familia, muchos hijos, y la esperanza de las generaciones futuras.

La muerte es la vida, repiten todos los ecos del infinito.

La ignorancia llega á ser razonable, el fanatismo es á menudo irascible y necio.

Sabiendo escoger los medios y las acciones todo se alcanza.

Cada pueblo tiene sus costumbres y éstas son las que normalizan sus actos.

La ignorancia presiente á Dios y le busca para amarlo. El fanatismo cree tenerlo á mano; y sin embargo, le desfigura y le burla.

En el fondo del hogar es en donde hay que fotografiar al hombre.

Cualquiera que haga algún bien en el mundo encontrará muchos odios y suscitará muchos chismes.

El deber es una proporción entre la fuerza y la acción.

El soldado sirve á su patria, el sabio á su patria y á la humanidad.

Para la mayor parte de las mujeres no es necesario más que lo superfluo, y positivo más que lo ideal.

El matrimonio es una enredadera que la esperanza embellece, que la dicha conserva y la desgracia fortifica.

El discernimiento vale más que el precepto, pues lo adivina y aplica oportunamente.

Temer la muerte, es tomar por sombra la más brillante luz; es olvidar que nada se pierde y que todo se transforma.

Para la ignorancia existe un remedio, que es la ciencia; para el fanatismo eso mismo será su muerte.

El misántropo tiene todos los vicios de los hombres y ninguna de sus virtudes, y cuando se ve contrariado en sus negras deliberaciones pone fin á su vida con el veneno ó el puñal, creyendo triunfar de los arcanos de Dios.

La dignidad humana, la libertad, la democracia tienen sus verdaderas fuentes en la noción del infinito, ante el cual todos los hombres son iguales.

¡Felices aquellos que llevan en sí un Dios, un ideal de belleza á quien obedecen!

Fuera de su laboratorio el físico y el químico son como los soldados sin armas en el campo de batalla.

¡Bien haya la filosofía que ha venido á fotografiar el porvenir! Ella ha venido á levantar un templo gigantesco, templo que no derrumbarán ni la pesadumbre de los siglos, ni las violentas erupciones de los volcanes sociales.

La filosofía ha dado al hombre la ciencia, pedestal indestructible donde se levanta la razón.

Hay en el abismo de la conciencia humana un deseo innato,—la posesión de la felicidad. Este es el único pensamiento que subordina todas las voluntades.

La alegría íntima que nos enajena va siempre mezclada de un deseo ardiente que nos atormenta.

El sacerdocio de la caridad es el único culto que debemos ofrecer á Dios.

La conciencia es un huésped divino que está alojado en nuestro ser.

En la vida todos tenemos los mismos guías, la experiencia y el dolor! Así, pues, adelante!

Nuestra vida en este planeta llamado Tierra, es un capítulo de nuestra eterna historia.

A veces en el fango se encuentran perlas; y entre flores perfumadas reptiles repugnantes que se ocultan entre sus matizados pétalos.

La vejez es la edad de oro de las virtudes negativas.

Vale más un hecho práctico, por insignificante que sea, que todas las asociaciones científicas y todos los "grados" habidos y por haber.

Hay escenas en la vida muy difíciles pero no imposibles que es necesario verlas para creerlas, sentir las para comprenderlas.

Sensible y cruel, vanidoso y celoso, irascible y miedoso, curioso é inaplicado, el niño es hombre por sus contradicciones.

El amor es el veneno del genio; los artistas de temperamento robusto lo eliminan, los débiles se mueren.

Los artículos de un periódico son como las hojas de otoño, que verdes y frescas ayer, hoy están al pie del árbol sin color y sin vida.

La terquedad es la maldad de los buenos.

La estridente carcajada del destino hace despertar al hombre para la vida real; esto es, para llorar y padecer.

El público no concede su confianza más que á la verosimilitud de las fábulas.

Avaro: Imbécil que se deja morir de hambre por guardar lo que le da la vida.

La gloria es como un círculo en la onda: no cesa de alargarse y extenderse hasta desaparecer.

La felicidad es el ensueño del infortunado, la esperanza del descreído.

No todo ignorante es fanático, pero sí todo fanático es ignorante.

El imperio del mundo pertenece al imperio de la luz, y el imperio de la luz pertenece al imperio de la voluntad; puesto que es el trono de la misma.

Se debe estudiar para conocer, conocer para comprender, comprender para juzgar.

No pronuncies nunca estas frases: no conozco, no comprendo, es pues falso!.....

La ignorancia retarda el progreso del mundo, el fanatismo lo ensangrienta luchando para detenerlo.

Es tener demasiada buena opinión de nosotros, al reducir todas las cosas á los estrechos límites de nuestra capacidad y afirmar que todo lo que traspasa nuestra comprensión es imposible.

Cuando se nos escapan los misterios que encierra la ciencia de los fenómenos, nos contentamos siempre con palabras.

La justicia humana es á veces muy injusta, porque es practicada por hombres, y los hombres no son infalibles.

La eternidad de los seres forma un hilo que se

desarrolla durante todos los siglos sin que el huso se agote jamás.

¿Con qué derecho declaramos falso lo que no comprendemos?

La felicidad es el hado vaporoso que huye delante de nosotros con la sonrisa de Dios, para que nuestras esperanzas no naufraguen en el océano de nuestros pesares.

La muerte es el perdón que Dios ha concedido á la humanidad.

¡Oh! ciencia, ciencia, dulce consoladora del mundo y verdadera madre de la alegría.

La muerte es la renovación, es la imagen del invierno; todo lo que muere en esa melancólica estación renace en la primavera.

Si el hombre fuera eterno en la tierra Dios sería cruel.

La muerte y sólo la muerte ha saneado este pantano llamado tierra.

La ignorancia de los tiempos bárbaros hizo de la muerte un espectro, y la muerte es una flor.

La ignorancia de la eternidad ha sido la tea incendiaria que ha reducido á cenizas la felicidad de los hombres.

El viento sopla y ruge la tempestad del olvido

sobre las **tumbas** de los muertos, y sólo el aniversario de **su** muerte nos recuerda que vivieron en el mundo.

Bien **haya** lo bien escrito que ni trabajo da entenderlo.

El **alboroto** ha provenido siempre y en todos los **pueblos**: de la lucha entre la tiranía del dogma y la **libertad** de la conciencia humana.

Verdad **no** hay más que una; así pues, nada nos **arredre** para decir con noble entusiasmo: "¡Todo **por** la verdad!"

Abramos el gran libro de la naturaleza, y encontraremos en sus páginas esto: "las grandes calmas son **precursoras** de la borrasca."

El **hombre** sólo nace para morir, el primer paso que da **es** el primero que lo acerca á la tumba.

Consuelo **de** los affigidos es la esperanza; consuelo de los **escépticos** es la fe; consuelo de todos es Dios.

Dios **enciende** la luz de la fe en los corazones que buscan **la** verdad.

El libre **pensamiento** y el libre examen han abierto á **la** **humanidad** anchos horizontes, que los grandes **hombres** de la antigüedad sólo habían podido **vislumbrar**.

En el **camino** de la vida, entre las espinas de

los desengaños brotan las flores de la esperanza; entre las zarzas de las amarguras nacen los celestiales consuelos de la virtud.

Eso que llamáis muerte, es la síntesis de la justicia de Dios: la muerte es igual, es la eterna democracia.

Los sonidos son ruidos que en estrepitosa ó murmurante algarabía, cual chispas, la inmensidad salpican. Vibran, resuenan, y fugaces la atmósfera atraviesan para acallarse en el maravilloso conflicto de los ecos.

En sentido abstracto y geométrico podemos decir que la forma del sonido en la naturaleza es triangular, por el triple aspecto que nos ofrece.

Sea el progreso un faro luminoso del presente, y un rayo de esperanza para el porvenir.

El mayor enemigo de la verdad ha sido la adhesión ciega á la autoridad religiosa ó científica.

La pereza sin duda es la primera caída del hombre, es el pecado bíblico del cual nos hablan las escrituras en distinto sentido.

El hombre mismo es un problema, y un sér de mediana inteligencia, tiene en sí mismo un volumen cuyas páginas nunca acabará de leer.

La pereza es el orín que mancilla nuestras almas.

No os detengáis en el pasado más que para corregirlo.

Nuestra vida actual es sólo un peldaño de la infinita escala de la existencia.

¡Caridad! poema sublime, incomprensible.

¡Humanidad, respira! levántate del fango en que te hundes, alza muy alto tu frente, sin orgullo, coronada con la inmortal auréola de la caridad.

¡Hombre, olvida esos mentidos placeres que te brinda el mundo; dirige tu mirada al cielo, que allí está tu verdadera patria!

Esos bibliófilos, pretendidos tesoros de conocimientos sublimes, no son más que un depósito humillante de contradicciones y errores.

El mayor de los tormentos y el último de los crímenes que se perdonan es el de anunciar las verdades nuevas.

El hombre de genio es siempre despreciado cuando avanza más que su siglo en cualquier cuestión.

Los falsos sabios son los primeros que en todos los tiempos se han constituido en rémora de los progresos.

El que ama los grandes ideales bebe el agua purísima de la fuente del progreso.

Cerrad los ojos si queréis ver á Dios, y buscadlo en el fondo del alma.

Solo es reina la virtud y soberano el talento.

Todo progreso realizado es la preparación para otro superior.

Quitad la mujer del claustro y del confesionario y el mundo progresará.

La verdad es la realización, es la ciencia que supera á todos los sueños de la gloria del hombre.

Los que llevan en el alma el santo amor al prójimo, llevan también la brújula que los guía en los borrascosos mares de la vida.

La ciencia es el análisis de Dios y de la creación.

Las grandes palabras representan los grandes sentimientos, y del disgusto de unas se cae fácilmente en el disgusto de los otros.

Hay fábricas de papel que producen cien mil kilos por día, y no se escriben por año cien páginas dignas de subsistir.

Las gentes de elevado lenguaje encuentran siempre gentes que las escuche y las crea.

Decir: "Jamás he cambiado" equivale á decir: "He nacido infalible y no he aprendido las lecciones de la vida."

El dinero es el dios del **avaro**, el puente del río, la joya de la clase **media** y la envidia del pobre.

Tan difícil es salir bien **del poder** como entrar á él.

La historia está sobre las **pasiones** humanas y no la destruirán jamás.

La esclavitud es la **negación** **del** politeísmo que tiene por principio la **autonomía** de todos los seres.

Trabajo, arte y lucha, **gimnástica** eterna del alma y del cuerpo.

La tierra tiene derecho á la **sementera**: descuidada maldice, fecundada **agrada**ce.

Tal cual es el mundo sólo **existe** por la alimentación.

La madre vale más que **mil** **padres**; el campo más que la simiente.

La desgracia es el crisol de la **amistad**.

El hombre, ese pontífice **doméstico**, que sin embargo eleva sus plegarias solo, **se** encuentra inferior á la mujer.

El hombre no es hombre **más** que cuando es triple; es decir, hombre—mujer—**hijo**.

La mujer es péfida como las **condas**.

La esperanza, no obstante sus ilusorias promesas, todavía es mejor consejera que el miedo.

La vida es el esfuerzo y el esfuerzo es el dolor.

Es preciso haber envejecido, es decir, haber vivido mucho tiempo, para reconocer cuán corta es la vida.

En la edad madura se atiende á guardarse de la infelicidad, en la juventud á soportarla.

En este mundo en que la suerte es de bronce, es preciso tener un carácter de bronce, acorazado contra el destino y armado contra los hombres.

No es el temperamento violento, es la prudencia la que hace aparecer amenazador y terrible.

No hay usurero peor y más intratable que el tiempo, y cuando se le pide adelantado exige mayores intereses que el más vil judío.

La muerte es el gran receptáculo de la vida.

Olvidar una acción mala es arrojar por la ventana dinero adquirido con gran trabajo.

La música no es más que una idealización del lenguaje natural del sentimiento.

En la naturaleza el sonido es un ruido inculto; estruendo ó rumor salvaje que exhalan los cuerpos al chocar; voz libre que la onda esparce, aca-

lla y desvanece en las tumultuosas transparencias de la atmósfera.

Las elevadas y enhiestas cúspides del mejoramiento tienen peldaños escabrosísimos que sólo el trabajo ha podido escalar. La constancia es el emblema y el carácter el gran poder.

Los hijos serían más amados de sus padres y recíprocamente éstos de aquéllos, si no existiese la palabra heredero.

Casi todas las mujeres hermosas ganan mucho con ser vistas, y pierden otro tanto con ser conocidas.

La prudencia y la filosofía que no se relaciona con la caridad y la indulgencia, son dos adquisiciones que no valen lo que cuestan.

“Amar eternamente,” es una expresión poética para uso de los enamorados, pero verdadera por lo que atañe á las mujeres. En ellas, un amante reemplaza al otro, y la eternidad subsiste toda vez que el único cambio es el del objeto amado.

Ocultando la mujer sus fuerzas bajo bellas y mañosas apariencias, el veneno que viene de su corazón sale convertido en perfume de una flor que mata.

Hállanse acostumbradas las mujeres, por no se sabe qué inclinación de su espíritu, á no ver en un hombre de talento más que sus defectos, y en un necio más que sus cualidades.

En amor todo lo que no es triunfo es una derrota.

Hay una falsa grandeza que es pequeñez.

Confiar en amor antes de conocer, es exponerse á arrepentirse después de haber conocido.

La luz es, por decirlo así, el verbo de la voz de la naturaleza; y la palabra es á su vez la luz del espíritu.

Cuando la fe forma el corazón es porque ya éste ha creado la fe.

Las monstruosidades de la naturaleza hacen dudar de Dios.

No hagáis sino caridades anónimas. Tienen la doble ventaja de suprimir la gratitud y el abuso.

El arrepentimiento es el último provecho y á veces el más grande que sacamos de nuestras faltas.

Sólo las auroras nos devuelven la lucidez de la mirada.

El universo escucha y responde, entablándose un diálogo eterno entre la naturaleza y el alma.

La humanidad vierte incesantemente su alma en una Biblia común, en la que cada pueblo grande escribe su versículo.